



## MARECHAL Y LOS CURSOS DE CULTURA CATÓLICA

Mariela Blanco  
(INHUS-CONICET-UNMdP)

**Resumen.** A partir de la década del 30, Marechal comienza a vincularse con intelectuales católicos en el marco de los Cursos de Cultura Católica, lo cual redundó en cambios significativos dentro de su proyecto poético. Para estudiar las implicancias de ese giro, estudio los cambios producidos en su biblioteca personal, así como los nuevos circuitos de publicación que implicarán una diversificación respecto a la década anterior. Dentro de la trayectoria intelectual de Marechal, analizo también la búsqueda de una nueva misión para el poeta, que se convertirá en una especie de intermediario del mensaje divino para lograr el propósito de imaginar una ciudad terrestre a imagen y semejanza de la celeste. Concluyo que la dificultad de la crítica para encuadrar a este poeta obedece, entre otras causas, a esta convivencia de opuestos que se advierte no solo en su escritura, sino también en su participación en redes intelectuales: el circuito católico-nacionalista se superpone con el liberal en esta etapa que se extiende del 30 al 43.

**Abstract.** In the 1930s Marechal began developing closer ties with Catholic intellectuals through his involvement in the *Cursos de Cultura Católica*, a shift that reoriented his writing considerably. In this paper I study this shift through the changes in Marechal's personal library, as well as the new avenues of publication these associations opened up. In addition to the accounts Marechal gave of his intellectual development in essays and interviews, I also study his search for a fresh role for the poet, who emerges in this period as a kind of privileged intermediary for the word of God, imagining the terrestrial city as a likeness of the celestial. I conclude that the difficulty critics have found in nailing down the work of this author is due in no small part to this apparently irreconcilable coexistence of opposites, something that can be seen both in his writing and the intellectual circles he frequented since in the period 1930-1943 there was considerable overlap between nationalist-Catholic and liberal circles.

**Palabras clave.** Marechal, Cursos de Cultura Católica, *Sur*, Liberalismo

**Keywords.** Marechal, *Catholic Culture Courses*, *Sur*, Liberalism

*Marechal and the Catholic Culture Courses*

Articolo ricevuto: 31/10/2020 - Articolo accettato: 27/11/2020

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

### 1. Más allá de los «camaradas martinfierristas»

En este trabajo me propongo indagar la historia de un trayecto intelectual. El objetivo es analizar el camino que hace Marechal a partir de 1930, que va de la vanguardia, la «nueva sensibilidad», a una creciente adhesión a otros ideales que pueden sintetizarse como espiritualismo católico. Este viraje se vincula estrechamente con la participación del escritor en las redes de los grupos de intelectuales católicos nacionalistas, tal como él mismo declara en variadas entrevistas o ensayos autoficcionales. Tomo la del libro de Alfredo Andrés, una de las más difundidas. Luego de confesar su «crisis espiritual» y su consiguiente vuelta al catolicismo de su infancia, comenta sobre los Cursos de Cultura Católica (CCC):

Se trataba de poner en estudio, reverdecimiento y práctica los tesoros universales de la iglesia universal, en la filosofía, la ciencia y el arte, diluidos y hasta olvidados por ella en frías prácticas rituales o mecánicos ejercicios de la caridad. Entre los dirigentes de los C.C.C. guardo a dos en mi agradecida memoria: el doctor Tomás Casares y el doctor César E. Pico. El primero se dedicó a los Cursos en su rigor intelectual y didáctico; el segundo, por vocación y gracia, dirigió a las huestes del «Convivio», rama de los C.C.C. dedicada especialmente a la literatura y el arte. [...] Entre los «nuevos» que se nos acercaban, recuerdo especialmente a Marcelo Sánchez Sorondo, Hipólito J. Paz, Máximo Etchecopar, Juan Carlos Goyeneche, Mario Amadeo, Felipe Yofre y Federico Ibarguren, todos los cuales figurarían después en distintos campos de la política y de los estudios históricos. (38-39)

Se ha apelado con insistencia a las propias declaraciones del autor sobre su participación y su cambio espiritual a partir de sus vínculos con CCC, pero no se ha dado cuenta de cómo ese cambio incidió en el circuito de publicación y circulación de sus textos, en la configuración de su figura de autor y en su discurso. Es por eso que en este trabajo me centraré, en primer lugar, en el estudio de su biblioteca, atendiendo a las dedicatorias, y luego, en dar cuenta de los medios y editoriales por los que publicaría en el período. También analizaré las marcas discursivas de un creciente antiliberalismo que ser iría acentuando con el tiempo en sus ensayos y novelas.

*Marechal and the Catholic Culture Courses*

*Articolo ricevuto: 31/10/2020 - Articolo accettato: 27/11/2020*

*[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata*

Como hizo notar María Teresa Gramuglio, las editoriales, periódicos y revistas en que Marechal publica entre 1930 y 1948 señalan

los cambios en la colocación del autor en el campo literario: en la década del treinta [...] Marechal publica todavía tanto en *Sur* y en *La Nación* como en *Soly Luna*, pero a partir de los años cuarenta desaparece de *Sur*, y se podrá encontrar su nombre en *Ortodoxia* (revista de los Círculos de Cultura Católica), en la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual y en otros organismos oficiales, o en publicaciones oficialistas como *La Prensa* o *El Líder*. (1997: 790)

Me propongo revisar y agregar más detalle al análisis de Gramuglio para demostrar cómo, entre el 30 y el 43, en la obra de Marechal conviven el circuito de publicación liberal y el católico. Considero este período como de enorme importancia dado que permite explicar lo que muchas veces se caracteriza como convivencia de opuestos en su pensamiento y en su obra, impidiendo las clasificaciones fáciles de su escritura y su figura. Tal es así que predominan dos cristalizaciones: la del Marechal vanguardista y la del Marechal peronista. Vamos a explorar acá qué matices hay en el medio de esas fuertes elecciones estético-ideológicas. Además, este enfoque demostraría que no solo sus camaradas martinfierristas le dieron la espalda cuando publicó *Adán Buenosayres* en 1948, sino que él habría iniciado un alejamiento al vincularse con nuevos grupos de extracción antiliberal.

## 2. *Nacionalistas católicos: nuevo grupo de pertenencia.*

### 2. 1. *Libros y dedicatorias*

Para José Zanca, los CCC fueron un ámbito de sociabilidad privilegiado para analizar «el universo de los intelectuales católicos» en la década del 20 (2012: 199). Tomo esta premisa como punto de partida para analizar las dinámicas de funcionamiento de este grupo de estudio con los que Marechal comenzaría a tener vínculos estrechos a partir de la década del 30.

Cabe destacar que esta agrupación se constituyó, en sus orígenes, con un formato que imitaba la de las universidades<sup>1</sup>. En este sentido, resultó fundamental

<sup>1</sup> «Los altos estándares parecen haber obsesionado a los fundadores de los CCC, en especial a Atilio dell'Oro Maini, quien esperaba que los asistentes completaran sus cursos con monografías, de la misma manera que en cualquier otro instituto

su capacidad para generar redes interpersonales que trascendieran incluso límites geográficos y se expandieran hacia el interior del país. En esta dirección, resulta destacable la búsqueda del apoyo de artistas, que fueron aglutinados en el «Convivio»:

un espacio de intercambio –no exclusivo para católicos– que les permitía soñar con la conversión de los hombres de la *nueva sensibilidad*, convirtiéndose en intermediarios entre el campo intelectual y la Iglesia. El Convivio era una subestructura dentro de los CCC, y de sus reuniones participaron figuras tan disímiles como las de Bernárdez, Borges, Ballester Peña, Marechal, Dondo o Anzoátegui. (Zanca, J. 2012: 200, cursiva en el original)

En este apartado me propongo analizar dos espacios privilegiados para determinar las nuevas redes intelectuales que pasaría a conformar Marechal: su biblioteca y el circuito de publicación de sus textos.

Los restos de lo que fuera la biblioteca del autor muestran en su nómina varios ejemplares dedicados por estos compañeros del grupo de CCC<sup>2</sup>. En la lista hay 5 libros de Ignacio Anzoátegui, más otro que no es de su autoría, pero que está dedicado por él, escrito por Marcelino Adúriz<sup>3</sup>. También destaca uno de Tomás Casares, dedicado y editado por CCC en 1942. Otro libro de la misma editorial es el de Osvaldo Dondo, publicado en 1944. Quiero detenerme en esta figura en tanto

---

universitario» (Zanca, J. 2012: 200). Son notorias las similitudes con los cursos del Colegio Libre de Estudios Superiores, institución de neto corte liberal fundada en 1930.

<sup>2</sup> Para este análisis, consulté la nómina de libros y dedicatorias que Horacio Zabala incluyó en «El expolio del legado de un escritor argentino: Leopoldo Marechal», que es un diagnóstico de los materiales que se encuentran alojados en la Facultad de Letras, de la Universidad Nacional de Rosario. Este material, así como otros documentos, se encuentran disponibles en la página de la Fundación Marechal: <https://www.marechal.org.ar/>. Hablo de «restos» en relación con las notorias ausencias, entre las que se destacan precisamente la de ejemplares que atestigüen su etapa martinfierrista. Como dice Zabala: «Han desaparecido las obras de autores como Borges, Cortázar (gran admirador de LM), Arlt, Güiraldes, Girondo, etc.; que se debe recordar colaboraban en la revista MARTIN FIERRO, SÍNTESIS, SUR, INICIAL, etc. Libros que fueron, en forma mayoritaria, editados por Manuel Gleizer» (2014: 8).

<sup>3</sup> Los libros de Anzoátegui y Bernárdez muestran a las claras el circuito de editoriales católicas en donde Marechal también empezará a publicar. Por otro lado, recordemos que será precisamente Anzoátegui quien lo invite a colaborar en «la recién creada Secretaría Nacional de Cultura, siendo designado Director General de Cultura Estética» en 1944 (Marechal, M. Á. 2014: 567).

*Marechal and the Catholic Culture Courses*

*Articolo ricevuto: 31/10/2020 - Articolo accettato: 27/11/2020*

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

conjeturo que habrá sido uno de los principales agentes encargados de reclutar a Marechal en este grupo. En efecto, se trata de un poeta citado por Borges en las «Anotaciones» finales a su *Cuaderno San Martín* (1929) y reseñado por él en «Esquema del silencio», texto publicado en *Síntesis* en 1928, quien seguramente compartiría la amistad de ambos martinfierristas allá por los 20<sup>4</sup>.

Del mismo grupo de pertenencia, se encuentran dos libros dedicados por Atilio Dell'Oro Maini: uno de 1942 y otro de 1953. Completan la lista de este círculo el ineludible trabajo de César Pico, *Carta a Jacques Maritain sobre la colaboración de los católicos con los movimientos de tipo fascista*, publicado por Adsum en 1937 y por el mismo imprentero, Felipe Colombo, que estuvo a cargo de los trabajos de CCC y de editoriales católicas afines (Lagos, E. 2010: 9), dedicado por el autor<sup>5</sup>.

Además de Dondo, sin dudas que otro agente que habrá contribuido enormemente para este cambio de rumbo habría sido el poeta Francisco Luis Bernárdez, integrante de la camada martinfierrista que no solo mantiene, sino que intensifica su amistad con Marechal a lo largo del tiempo. Su papel resulta vertebrante para entender la dinámica de las distintas trayectorias que seguirían los integrantes del grupo, tal como quedará evidenciado en el proyecto de la revista *Libra*, que dividirá las aguas definitivamente entre lo que se consolidará como, por un lado, el tándem católico Marechal-Bernárdez y, por el otro, Borges<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Lo más interesante de la alusión de Borges es que remite a las caminatas nocturnas compartidas, que le permitieron recrear o inventar experiencias que se vinculaban con sus simpatías políticas del momento; en efecto, la anotación a «Muertes de Buenos Aires» refiere la visita casual de los dos amigos a un subcomité en donde se homenajea a Hipólito Yrigoyen («efigie de El Hombre») (1929: 56). Logro unir estas piezas gracias a la inagotable fuente de información que constituye el libro de Cristina Parodi, *Borges y Bioy en contexto*, que explica la misteriosa referencia que hace este dúo escritural en *Un modelo para la muerte* (1946), cuando aluden al bardo «Gongo» ridiculizándolo por su simpatía con el peronismo católico allá por el 40. Algo similar podría decirse de la amistad de Borges con Homero Guglielmini, caracterizado como Virgilio Guillerme (2018:170), militante de las mismas huestes, demostrando como no solo el peronismo dividiría las aguas en el campo intelectual, sino también el catolicismo nacionalista que comenzaría a adquirir contornos más visibles en los 30.

<sup>5</sup> Para ver las implicancias que suscitó la visita y las posiciones de Maritain entre los círculos católicos vernáculos, cfr. el capítulo 5 del libro de Miranda Lida, *Historia del catolicismo en la Argentina*. Por otro lado, el folleto de Enrique Lagos sobre los CCC brinda detalles cuantitativos sobre el crecimiento de las editoriales católicas a partir de 1930.

<sup>6</sup> Tal como describe Marcelo Méndez en la introducción para *Ahira*, «*Libra* no deja de ser una esquirla de la explosión que terminó con *Martín Fierro*, cuando algunos de sus

9 libros de Bernárdez, con dedicatorias fraternales, destacan en la variada y extensa libros de su biblioteca. Uno de ellos, *El buque*, editado por Convivio y dedicado a los CCC (Lagos, E. 2010: 10).

Quiero detenerme también en textos de dos autores que Marechal menciona en su entrevista con Alfredo Andrés y que dan cuenta de que, si bien el poeta ya mostraba cierta inclinación nacionalista con su militancia criollista que fue un sello distintivo de *Martín Fierro*, esta tendencia adquiriría otra modulación en este período, en el que comenzaría a frecuentar el semillero de los nacionalistas, como fue el caso de Máximo Etchecopar y Federico Ibarguren, que figuran entre los jóvenes que le dedican sus libros con admiración. En efecto, este grupo constituye, en su gran mayoría, el comité editor de *Sol y Luna*<sup>7</sup>.

## 2. 2. Nuevos circuitos de publicación.

La proyección cultural de los cursos fue tal que contaron con un servicio de librería que comenzó a funcionar en 1935 por iniciativa del secretario general de los CCC, el ya aludido poeta Osvaldo Horacio Dondo.

Según el relato de Enrique Lagos:

Un lunes estábamos solos César Pico y yo, cuando hizo su entrada Leopoldo Marechal. Verlo Pico y abalanzarse sobre él fue todo uno. Lo tomó con los dos brazos por la cintura, lo levantó en el aire y, sosteniéndolo así suspendido, le recitó de memoria el soneto que el poeta había publicado la víspera en un suplemento literario dominical

---

integrantes más conspicuos apoyaron públicamente la campaña presidencial de Hipólito Yrigoyen, y Evar Méndez, furioso, tiró del mantel». Por otro lado, el lugar de bisagra de esta revista adquiere múltiples dimensiones si enfocamos otra ruptura, la que se producirá en la sociedad tripartita que se había establecido entre Borges, Bernárdez y Marechal, que se resquebrajará en los dos polos referidos. La edición facsimilar a cargo de Rose Corral introduce un más que interesante testimonio para analizar las posibles motivaciones de este quiebre; en efecto, la crítica consigna allí que el motivo que aduce Borges muchos años después –en 1973 con motivo de su visita a la Capilla Alfonsina en México y la evocación de su relación con Alfonso Reyes– es el excesivo nacionalismo de los que serían finalmente sus directores: Marechal y Bernárdez (2003: 24). También se centran en esta polémica con detalle Carlos García y Martín Greco en su exhaustiva biografía intelectual documentada de Evar Méndez (2017: 80 y ss.).

<sup>7</sup> Cfr. «Presentación» de *Sol y Luna* en *Ahira* a cargo de Martín Greco: <https://ahira.com.ar/revistas/sol-y-luna/>

*Marechal and the Catholic Culture Courses*

Articolo ricevuto: 31/10/2020 - Articolo accettato: 27/11/2020

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

(creo que fue el «Del admirable pescador», luego integrado en los «Sonetos a Sophia»). (2010: 7)

Las actividades enmarcadas en los cursos y acciones como ésta de difusión, contribuyeron al objetivo que destaca Zanca de creación de una identidad católica por parte de los intelectuales, que los «transformaba en evangelizadores, propagadores de nuevas prácticas de sociabilidad y reproducción social» (2012: 199). En este mismo sentido, también se orientan las acciones para consolidar un circuito editorial que contribuyó enormemente a estos fines.

Me propongo analizar aquí cómo esta intervención de Marechal en este nuevo círculo implica un cambio en la elección de los medios y editoriales en los que había publicado hasta el momento, de procedencia eminentemente liberal, para comenzar a mostrar una paulatina diversificación en los 30.

De acuerdo con el detallado trabajo bibliográfico realizado por Graciela Coulson y la bibliografía que ofrece la página de la Fundación Marechal (<https://www.marechal.org.ar/index.php/obras/>), entre 1925 y 1927, el autor publica en *Martín Fierro* 13 artículos y 10 poemas. En el mismo período, solo contabiliza 1 solo artículo en otro medio (revista *Valoraciones*), varios poemas distribuidos en *Caras y Caretas* (10), *Proa* (2) y *La Nación* (2), además de los volúmenes de poesía publicados por Gleizer: *Los Aguiluchos* (1922), *Días como flechas* (1926) y *Odas para el hombre y la mujer* (1929).

La publicación del único número de *Libra* en 1929 parece ser el punto de inflexión. En la siguiente década *Sur*, *La Nación* y los medios y las editoriales católicas le ofrecerán los circuitos de publicación adecuados. Así, entre 1929 y 1944, Marechal publica 8 artículos en *Sur*, 6 en *La Nación*, 3 en *Sol y Luna* y 1 en *Ortodoxia* (Revista de los CCC)<sup>8</sup>. En cuanto a los poemas, *La Nación* vuelve a encabezar con 18, seguido por *Sur* con 2 y *Sol y Luna* con 1<sup>9</sup>.

Respecto de los libros, luego de dar a conocer dos partes a través de *La Nación*, publica una versión de *Descenso y ascenso del alma por la belleza* en 1939 por la editorial Sol y Luna; *Historia de la calle Corrientes* a través de la

<sup>8</sup> Hago este recorte cronológico porque considero, como dije, la publicación de *Libra* como un quiebre por dos motivos: por su papel protagónico como director de la revista, junto a Bernárdez, y por la disyunción con Evar Méndez que este proyecto trae aparejado, con la consiguiente disrupción del proyecto *Martín Fierro* que esto implica. Respecto del corte final, hago énfasis en las consecuencias de su designación como Director General de Cultura Estética, que indudablemente trajo aparejado otro circuito de publicación para sus textos que analizaré seguramente en otro trabajo.

<sup>9</sup> Esta preeminencia cuantitativa de *La Nación* responde seguramente al buen vínculo de Marechal con Mallea, encargado de la sección literaria del diario entre 1931 y 1955.

Municipalidad de Buenos Aires, como analizaré en detalle en el siguiente apartado; *El niño Dios* marcaría el inicio de su relación con Sudamericana en 1939, editorial que luego le publicará su primera novela en 1948; en la misma línea de textos religiosos, Emecé publicará *Vida de Santa Rosa de Lima* en 1943; mientras que su presentación de *Fioravanti* la había hecho a través de Ediciones Plástica el año anterior. Si atendemos a la publicación de poemarios, *Laberinto de amor* fue dado a conocer por editorial Sur en 1935, mientras que *Cinco poemas australes* ya sería publicado por Ediciones Convivio apenas dos años después y *Sonetos a Sophia y otros poemas*, por Sol y Luna en 1940.

Otro dato esencial para este análisis que me brindó María de los Ángeles Marechal está dado por las 6 traducciones del francés realizadas por el autor en este período:

1. Traducción de Paul Claudel. *A los mártires españoles*. Buenos Aires: Gladium, 1937.

2. Traducción de Charles Groulleau. *San Benito José Labré*. Editorial Gladium, 1938.

3. Traducción de la versión de Jean Cocteau de *Antígona*. Se estrenó en el año 1938, en Amigos del Arte (inédita).

4. Traducción de *André Gide et notre temps*, Buenos Aires: Sur, 1936. Se trata de un volumen colectivo publicado por Galimard en 1935, que recoge un debate entre Ramón Fernández, René Gillouin, Jean Guéhenno, G. Guy-Grand, Gabriel Marcel, Jacques Maritain, Henri Massis, Thierry Maulnier y François Mauriac.

5. Traducción de Arthur Rimbaud. «Après le deluge» («Después del diluvio»). *Huella*, Buenos Aires, Nº 2, 1941, pp. 39-43.

6. Traducción de Honoré de Balzac. *La Duchesse de Langeais* (*La Duquesa de Langeais*). Buenos Aires: Emecé Editores, 1943.

De este modo, se advierte que Marechal además intervino en el campo cultural a través de este importante rol como traductor que lo ubica dentro del inmenso proyecto de difusión de la literatura universal en nuestro país, también a través de los dos circuitos: el liberal y el católico (Gladium). Voy a detenerme con detalle en una de las traducciones: la que realiza para Sur en 1936, de la obra de André Gide<sup>10</sup>. En efecto, en el marco de la tensión entre liberalismo y

<sup>10</sup> Es notable que el nombre de Marechal no figure entre los traductores-escritores que Wilson menciona en su libro *La constelación Sur*, ampliando la lista que proponía Rivera en 1981 en su trabajo «La forja del escritor profesional (1900-1930)» que conforma la *Historia de la literatura argentina* de Capítulo de 1981, especialmente si consideramos que el autor del *Adán* integraba el no tan vasto catálogo de autores nacionales



catolicismo que estoy analizando, esta traducción se inmiscuye como un dato más que disonante que vuelve a poner en primer plano la dificultad de Marechal de enrolarse con cualquier ortodoxia.

De acuerdo con la lectura que vengo proponiendo, Marechal se alinea con el grupo de intelectuales católicos a partir del 30 y participa de la cruzada por ganar espacios en el campo intelectual argentino, tal como describe Miranda Lida y otros historiadores a la hora de hablar de «la nación católica»:

Así, la década de 1930 ha sido caracterizada como una época de neta avanzada clerical, tal como puede advertirse en los estrechos vínculos que la jerarquía eclesiástica tejió con las fuerzas armadas y con los gobiernos de la «década infame», según demostró Loris Zanatta (2015: 135).

No obstante, lo inquietante no está dado solo porque elija publicar tanto en medios liberales como católicos, sino esta opción por traducir esa mesa redonda sobre André Gide, quien, según Manzoni:

En la nueva relación entre los intelectuales y el Estado, entre los escritores y la masa, [...] se constituyó tempranamente en el modelo del intelectual comprometido, en el ideal del escritor que aspira a reencontrar a sus lectores en el espacio de la lucha (Gide, 1935). Siendo el autor francés más conocido en el extranjero, su prestigio aumenta cuando el crecimiento de las tensiones políticas se había anudado en torno a dos ejes cada vez más contrapuestos: comunismo y fascismo. Fue entonces que se pronunció públicamente a favor de la Rusia de los Soviets: «Pero, sobre todo, lo que me gustaría es vivir lo bastante para presenciar el éxito del proyecto ruso, y ver a los Estados de Europa inclinándose, a su pesar, ante aquello que se obstinaban en ignorar». La fascinación ante el experimento de construcción de una nueva sociedad (distinta de la exaltación revolucionaria de los veinte), suscitó el entusiasmo de unos, la prudencia de otros y la animosidad de los terceros. En Argentina, el solo anuncio de la presencia de Gide desató la inquina de Monseñor Franceschi quien no se ahorró agravios personales disfrazados de argumento político (2009: 545-546).

---

publicados por la editorial Sur, junto a Bernárdez, Borges, Mallea, Victoria y Silvina Ocampo (Wilson 2004: 231-235).

*Marechal and the Catholic Culture Courses*

*Articolo ricevuto: 31/10/2020 - Articolo accettato: 27/11/2020*

*[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata*

Estos datos permiten conjeturar que esta traducción da cuenta de una elección nada inocente que debe haber despertado el descontento generalizado de al menos el ala *Criterio* de la intelectualidad católica, liderada por Franceschi. De este modo, esta opción por el perfil de intelectual francés se suma a la defensa de la autonomía estética y del cosmopolitismo, que, en el vaivén, lo acercan más a los contornos del intelectual liberal. No obstante, cabe destacar que luego de este período no volverá a publicar ni en *Sur* ni en *La Nación*.

### 3. Católicos vs. liberales. La misión poética de Marechal

Zanca describe las modulaciones del antiliberalismo que caracterizó el colectivo que denomina «la cultura católica» del 30 (2016: 2-3). Resumiendo su propuesta, distingue tres grupos: 1. los que enlazaban liberalismo con democracia y decadencia como producto de la soberanía popular. Su representante más visible era Julio Meinvielle, quien postulaba como modelo la «monarquía medieval, cuando la teocracia respetaba las jerarquías esenciales de todo el cuerpo social, sacerdocio, nobleza, burguesía, artesanado» (2016: 13); 2. los que centraron su crítica contra la candidez del liberalismo, que omitía la idea de pecado original permitiendo libertades excesivas, uno de cuyos principales portavoces fue Virgilio Filippo; 3. por último, el grupo representado por Rafael Pividal y autoproclamados «personalistas»; eran los que aceptaban algunos elementos del liberalismo, prefiriéndolo claramente ante los avances del fascismo y otras formas de totalitarismos (2016: 13-14).

Me detuve en esta clasificación tan detallada porque me parece necesario comenzar a precisar los matices ideológicos hacia los que derivará el pensamiento marechaliano a partir de este momento. En líneas generales, podríamos afirmar que en su obra comienza a advertirse la búsqueda de restitución de un orden perdido acorde a las jerarquías, que se asemeja mucho al modelo de orden cristiano como rector del político propuesto por Meinvielle, quien fuera profesor de los CCC (Rapalo, M. E. – Gramuglio, M. T. 2002: 449)<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Para profundizar sobre cómo esta búsqueda de restitución de un orden perdido recorre las tres novelas del autor, remito a mi artículo «Marechal: la edad de oro como proyección de la patria ideal». Se advierte la constancia de esa búsqueda en la siguiente reflexión que cierra «Autopsia de Crespo» (1965): «Para reconstruir el orden bastaría con que las tres clases primeras, corrigiendo sus <vicios> y recobrando sus <virtudes>, actuaran otra vez en amorosa jerarquía» (2008: 75).

Para dar cuenta de esta apropiación discursiva, me centraré en dos conferencias: «Fundación espiritual de Buenos Aires» (1936) y «Recuerdo y meditación de Berceo» (1943).

Como su nombre lo indica, la primera responde a una especie de llamado a la reflexión por la «fundación espiritual» de la ciudad que precedería el acto de fundación material, cuyo aniversario se estaba celebrando ese año tras 400 de la llegada de Pedro de Mendoza. Interesa centrarse en dos aspectos de este escrito: por un lado, el carácter dialógico del texto, que caracteriza casi todos los escritos de Marechal, en donde predomina un fin pedagógico; por otro, la propuesta de convertir el relato en una gesta, pero en una gesta cristiana, con la presencia de dos héroes (Pedro de Mendoza y Juan de Garay), la develación de un mensaje a través de sus signos (la heráldica) y una enseñanza legada a través de la parábola o mensaje divino (el orden terrestre a semejanza del terrestre). Todos estos componentes discursivos estarán presentes y operando en *Adán Buenosayres*<sup>12</sup>.

Interesa centrarse en la construcción del espacio dialógico en tanto no solo da cuenta de los destinatarios de esta conferencia, sino también de un rasgo que caracterizará su poética, que es la convivencia de opuestos. Dice Marechal:

No ignoro lo difícil que resulta señalar a Buenos Aires (y en los días que corren) una vocación espiritual tan definida. Cuando confié mi proyecto a los amigos que suelen acompañarme, recibí numerosas objeciones, coloreadas de pesimismo y de asombro, y las recibí no solo de los amigos espirituales que reconocen, como yo, la supremacía de lo espiritual y eterno sobre lo material y corruptible, sino también, y con mayor título, de los amigos que comparten la indiferencia de la mayoría. (1999, tomo V: 107)

En este pasaje y a través del contraste de voces, Marechal deja sentada la nueva posición de intelectual católico desde la cual va a comenzar a encauzar su misión poética. Para esto, intensificará la estrategia de jugar con opuestos a lo largo del texto: ciudad terrestre/ciudad celeste, cuerpo/espíritu, pasado/futuro, entre otras. Es Claudia Hammerschmidt quien mejor llega a analizar esta dinámica discursiva basada en opuestos que no necesariamente se resuelven en una síntesis o armonía superadora, pero que da cuenta de la paradoja entre la modernidad y posmodernidad de su discurso<sup>13</sup>. En efecto, hay un orden y una

<sup>12</sup> Cabe señalar que, si bien se publicará en 1948, Marechal en reiteradas ocasiones comenta que comenzó a escribir su primera novela hacia 1930.

<sup>13</sup> Dice Hammerschmidt, luego de analizar la compleja enunciación de *Adán Buenosayres*: «Esta coexistencia de elementos heterogéneos yuxtapuestos en una

misión: recuperar el mensaje de origen y proyectarlo al futuro. En ese marco discursivo, la función del poeta se hace prístina en el remate:

Todo esto nos dice la profunda Heráldica. Y al finalizar con ella estas líneas sobre la fundación espiritual de Buenos Aires no puedo menos que enorgullecerme por mi ciudad, llamada desde su origen a un destino tan alto; y no puedo menos que entristecerme por mi ciudad, en la medida en que ha olvidado la nobleza de su nacimiento. Empero, no hubiera escrito yo estas líneas si no creyera en lo mucho que el futuro promete a la ciudad; como o creen todos aquellos que no se marean frente al instante fugitivo, porque saben que Dios es, en definitiva, quien escribe las páginas de la historia (116)

La función del poeta es aquí transmitir el mensaje de Dios, recordando, volviendo a traer a la luz esa fundación espiritual que se había efectuado de hecho, pero que permanecía aún oculta para muchos que habían olvidado el origen. Se hace evidente aquí la función evangélica que retomará en otros escritos. Tal es el caso de su *Historia de la calle Corrientes* y de su monumental *Adán Buenosayres*, en cuyo análisis no puedo centrarme aquí por razones de espacio<sup>14</sup>.

Para seguir profundizando sobre su biografía intelectual, resulta también vertebrante la conferencia «Recuerdo y meditación de Berceo», publicada en el número 5 de *Ortodoxia*, en 1943. La ponderación de esta figura se propone en este texto a través de la estrategia de la autfiguración, que resulta fundamental en este análisis en tanto se estructura a partir de las dos etapas en las que se escinde su trayecto de estos años<sup>15</sup>:

cultura de mezcla, la paradójica sensibilidad que abarca tanto lo nuevo, fugaz y acelerado como el duelo por un pasado siempre ya perdido convierte también la obra de Leopoldo Marechal en un evidente producto de la llamada «modernidad». La presencia de influencias diversas, la puesta en escena de la pluralidad de voces procedentes de la inmigración masiva, la mezcla de estilos y escrituras en citas y parodias constantes la convierten, además, en un típico ejemplo de la llamada «modernidad periférica», que exhibe y, al mismo tiempo, condena la heterogeneidad de los elementos que la constituyen.» (2017: 447).

<sup>14</sup> Remito a mi libro *Invención de la nación en Borges y Marechal*, ya que allí me centré en el proyecto de fundar la ciudad/la nación en su poética en diversos momentos de su proyecto de escritura.

<sup>15</sup> Resuena acá la hipótesis de Gramuglio a partir del comienzo de la novela con la sepultura del poeta vanguardista: «este 'autor' L.M. debe ser visto como otro paso de la ficción, tan constitutivo de la imagen de escritor como lo es el poeta muerto» (1999: 776).

Como puede verse, mi experiencia inicial de Berceo nada tenía de alentadora. Después llegaron para mí los días de combate conmigo mismo, aunque aparentemente fuera contra los demás, en un movimiento de vanguardia poética que influyó en todas las ramas de nuestro arte y que consistió, no en el balbuceo de una «nueva sensibilidad» como se dijo entonces, sino en una poderosa voluntad de expresión que buscaba su camino a través de todas las fragosidades y su medida a través de todas las desmesuras. ¡Cuán lejos estaba entonces de mi memoria el maestro Gonzalo! ¡Cuántas ilusiones estéticas acariciadas un instante y rechazadas luego por obra de un ambicioso descontento que abrí en mí sus ojos vigilantes, como pidiéndome cuenta de lo hecho y de lo por hacer! (Marechal, L. 1999, tomo V: 121)

Este relato, cuyo objetivo aparente es vindicar la figura de Berceo, se perfila como un autorretrato poético que se cimenta en un enfático distanciamiento respecto de su práctica anterior, así como de una justificación de las nuevas líneas estéticas que comenzarán a motivar su escritura:

Con todo, y a pesar de aquellas escalofriantes aproximaciones de la belleza que me servirían luego para una iniciación más alta, mi ser entero suspiraba por una medida de arte, por un orden en que desplegar el vuelo sin faltar a las leyes de la armonía. (Marechal, L. 1999, tomo V: 121)

En ese trayecto, la relectura de la obra de Menéndez y Pelayo se marca como un jalón que abre nuevas miradas:

Algo así como una buena nueva comenzaba en mí a balbucear sus verdades; y no dejaba de ser gracioso el caso de un poeta, que, como yo, venía de los «ismos», estaba en la época de los «ismos» y en la ciudad de los «ismos», y se develaba por las noches con un sabio español y con un poeta del siglo XIII (Marechal, L. 1999, tomo V: 123).

De este modo, Marechal reconoce el llamado de una «vocación clásica» que se despierta de la mano de la literatura española y, más precisamente, de un erudito español que jugó un papel vertebrante en la fundación del hispanismo hispanoamericano. Es por eso que me interesa subrayar este gesto autofigurativo como reconocimiento suficiente de uno de los tantos giros que redundará en su paulatino alejamiento de líneas estéticas vinculadas con la ideología liberal, tal

*Marechal and the Catholic Culture Courses*

*Articolo ricevuto: 31/10/2020 - Articolo accettato: 27/11/2020*

*[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata*

como la representada en la década del 30 por los integrantes de *Sur*<sup>16</sup>. Su fervor espiritualista y la intensificación de su hispanismo comenzarán a marcar un hiato que se irá intensificando con el correr de los años y que culminará con la ruptura definitiva que implica el advenimiento del justicialismo y el consiguiente apoyo de Marechal al movimiento<sup>17</sup>. Pero subrayo enfáticamente que la famosa grieta ya había comenzado a gestarse por estos años.

Retomando la misión del poeta respecto de la ciudad, sin dudas que ese cuarto centenario de la fundación de Buenos Aires fue también motivo para celebrarla a través de otras acciones como la de ensanchamiento de una de sus arterias principales. Tal fue el renombrado caso de la calle Corrientes, que motivaría otros escritos célebres como las *Aguafuertes porteñas* de Arlt. Marechal, un año después de la conferencia antes analizada, en 1937, publicaba *Historia de la calle corrientes*. Uno de los datos destacables es que se trata de un libro por encargo; en efecto, está precedido por un texto informativo (con un curioso diseño caligramático), en donde se explicita que se trata de un encargo de la Intendencia Municipal. La impersonalidad se diluye cuando a continuación se enumeran las autoridades y Dell'Oro Maini se distingue entre esos nombres como Secretario de Hacienda. De este modo, resulta evidente el vínculo entre lo público y la intelectualidad católica que muchos historiadores señalan como marco distintivo del período, así como la incidencia en el plano cultural de este tipo de literatura por encargo.

No obstante la continuidad que marcaba al comienzo entre «Fundación espiritual de Buenos Aires» y este texto, por el tema de ocasión y por el enfoque histórico, cabe señalar también el notable cambio de tono entre ambos textos. Si antes subrayé la constante orientación del texto hacia la recuperación espiritual del origen misional de la conquista del territorio del Río de la Plata, destaco acá el foco puesto en el presente porteño, con predominio de un mensaje vitalista y

---

<sup>16</sup> Es ineludible recordar aquí sus acaloradas intervenciones en el periódico *Martín Fierro* en contra del ala hispanista desencadenada por los dichos desafortunados de Guillermo de Torre en 1927. Para profundizar este tema, cfr. Manzoni, Celina: «La polémica por el Meridiano Intelectual y la internacionalización del debate en la vanguardia latinoamericana». El artículo en donde Marechal interviene de manera más intensa es «A los compañeros de la *Gaceta literaria*», publicado en *Martín Fierro*, n° 44-45, 31 de agosto-15 de noviembre de 1927.

<sup>17</sup> Es de destacar que Marechal seguirá aludiendo a la fuerza de esta corriente hispanista en otros escritos, como, por ejemplo, «San Juan de la Cruz: *Cántico espiritual*», publicado en *Soly Luna* N° 3 en 1939: «La última década nos ha traído un asombroso resurgimiento del gusto, la curiosidad o el interés de los lectores por la literatura mística española» (1999, tomo V: 179).

sustentado en la juventud más afín con el vanguardismo que con el conservadurismo católico:

Bien sé que no es dado hacer la historia de una calle sin hacer, al mismo tiempo, la del río de hombres que circuló entre sus dos orillas y le comunicó, al pasar, el ritmo de sus pies, el color de sus años y el acento de sus voces. ¡Ritmo, acento y color del hombre que pasa! La calle palpita como una arteria, fiel a ese ritmo de un día; recoge las voces del instante, como una caja de resonancia, y las magnifica en su gozosa actualidad; toma, en fin, el color y el gesto de la vida cambiante, y la calle no tiene más alma que la que le da ese gesto mudable y ese color transitivo. (Marechal, L. 1999, tomo II: 275)

Insisto con que esta dificultad a la hora de encasillar su escritura es la que coloca a la crítica marechaliana en un lugar siempre desafiante. Tal como será notorio luego en el *Adán*, en la escritura de Marechal conviven, luego del 30, este afán por representar espacios desde la perspectiva que le imprime la dinámica popular, con una impronta que él mismo denominará de «retrógrado»<sup>18</sup>. En este último sentido, se inscribe la recuperación de la línea antipositivista espiritualista del nacionalismo cultural que había caracterizado los proyectos antecesores de Rojas y Lugones (Devoto 2006). Puede verse esta orientación en «Sobre la inteligencia argentina», en donde intensifica la línea antiliberal. Siguiendo un modelo estructural que ya hemos visto como dominante en sus ensayos, Marechal se aboca acá a diseccionar el «drama» de la «inteligencia argentina» a partir de la tensión entre una mirada retrospectiva y otra proyectiva. La primera interesa en tanto expone su diagnóstico: las principales causas de los males sufridos se asocian a los comienzos de la Edad Moderna y la preeminencia de los individualismos. Para ello, contrapone la literatura clásica a la moderna, siguiendo el parámetro antimoderno de corte maurrasiano que caracterizó, junto con la doctrina tomista, los principios impartidos en los CCC (Rapalo, M. E. – Gramuglio, M. T. 2002: 455). Es en este texto en donde se expone la concepción del orden de Meinvielle como la más afín con el diagnóstico y propuesta marechalianos<sup>19</sup>. Y es en este sentido que en su literatura resulta tan recurrente el tópico de las edades.

---

<sup>18</sup> Sobre el final de su ensayo «Claves de *Adán Buenosayres*» desarrolla este concepto en relación de ir contra la corriente de las fuerzas que dominan la historia de «la humanidad» (Marechal, L. 2008: 118-119).

<sup>19</sup> Si bien es notorio que la afinidad con la visión de Meinvielle se hará más evidente en escritos posteriores en donde la crítica a la burguesía será más directa -como es el caso

Se enfatiza acá la idea de la misión a futuro que atañe a un sector de la intelectualidad:

Digamos también, y con legítimo orgullo, que la restauración de la inteligencia argentina no ha esperado la lección de allende para iniciarse: comenzó hace pocos años con el estudio y la meditación de una fuerte minoría, y se traduce ahora en una generación cuya palabra está pesando demasiado en las antiguas y duras orejas (Marechal, L. 1999, tomo V: 318)

Es ahí donde se inscribe la primera persona, en un plural («nuestra inteligencia») que comparte con la intelectualidad liberal el ideograma de la función de representatividad a través de una minoría ilustrada, la de una «fuerte minoría», pero que se distingue respecto de los caminos para conquistar la libertad. En ese sentido, el concepto de «restauración» como recuperación de una esencia inmutable dista mucho del camino trazado en los inicios martinfierristas, marcando claramente la inmersión en los principios del clasicismo<sup>20</sup>.

### 3. Trazos finales.

En esta trayectoria intelectual autfigurada en sus escritos, me centré en el giro hacia una nueva misión para el poeta, que se convertirá en una especie de intermediario del mensaje divino para lograr el propósito de imaginar una ciudad terrestre a imagen y semejanza de la celeste, tal como se advierte en la mayoría de sus textos a partir del momento de inflexión analizado. El vínculo con el grupo de intelectuales católicos pone de relieve el trayecto que va de una enfervorizada polémica contra el hispanismo en su etapa vanguardista hacia una moderada conciliación con esa corriente. Además, al integrarse en los 30 al circuito de

---

de «Autopsia de Crespo», ensayo al que califica como su «testamento político»- ya en el *Adán* es posible encontrar un posicionamiento análogo, en diálogo con la doctrina hindú, tal como detectan y explican muy bien Coulson, G. (1974) y Bravo Herrera, F. E. (2015).

<sup>20</sup> Para un desarrollo más profundo de este concepto, cfr. «Alejandro Bustillo», en donde Marechal profundiza esta idea de «restitución» o «restauración» como un volver a mirar la «esencia inmutable» del arte, que se sustenta en una cultura universal y responde a la delimitación platónica y tomista entre lo bello y lo no bello (1999, tomo V: 197-199).

*Marechal and the Catholic Culture Courses*

*Articolo ricevuto: 31/10/2020 - Articolo accettato: 27/11/2020*

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata



publicación católica, rompe con la exclusividad de los medios liberales en los que publicaba en los 20.

Siguiendo las observaciones de los historiadores sobre el protagonismo de estos nuevos actores que impulsaban el ideario católico dentro de las esferas político-culturales en el período, es lícito preguntarnos: ¿formó parte Marechal de los emprendimientos culturales católicos que buscaban incidir en los destinos políticos de la nación? Evidentemente sí, tal como queda de manifiesto por su participación en las redes de intelectuales católicos y sus vínculos con las editoriales que tendrían un papel relevante en ese proyecto.

No obstante, y pese a las notorias diferencias, Marechal sigue compartiendo principios nodales con los intelectuales liberales de *Sur*, por lo que no resulta de extrañar que en este período convivan ambos circuitos de publicación. Algunos de esos principios que me parece importante destacar por estar estrechamente vinculados con la función del escritor son, en primer término, la concepción de élite como guía intelectual para alcanzar fines supremos (basados libertad en el caso de los liberales, o en el de la instauración del orden como fin supremo en el de los católicos; en el caso de Marechal en particular, en la restitución del orden y la armonía entre lo terrestre y lo celeste); en segundo término, la defensa del cosmopolitismo como respuesta a la opción de los nacionalismo por un arte integrado solo por elementos vernáculos; por último, la defensa de la autonomía del arte como principio rector, más allá de las simpatías políticas de circunstancia, tal como se advierte aquí de manera paradigmática a partir de la traducción de la mesa redonda sobre Gide.<sup>21</sup>

Solo arrojando más luz sobre esta etapa se comprende el creciente antiliberalismo que será más explícito en «Autopsia de Crespo» y más intenso y con ribetes más humorísticos en *Megafón, o la guerra* (1970). Esa tensión que lo habitó como intelectual se comprende, además, como motivo de ese autoexilio que comenzaría en el 55.

Marechal fue un escritor de doctrinas, si consideramos la doble acepción del término: enseñanza y conjunto de ideas y opiniones. Su vocación de maestro se inmiscuye más en su discurso de lo que estamos acostumbrados a considerar. Siempre hay un afán pedagógico en su escritura; en algunas ocasiones, como promotor de una «nueva sensibilidad»; luego, como propagador del mensaje del cristianismo; más adelante, como seguidor de la primera propuesta justicialista.

---

<sup>21</sup> Para profundizar sobre las posturas en torno de la función de escritor y del arte en *Sur*, recomiendo el libro de Judith Podlubne, *Escritores de Sur. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo*, que atiende tanto a las posturas generales como a las modulaciones y matices internos.

*Bibliografía*

- Blanco, M., *Invención de la nación en Borges y Marechal. Nacionalismo, liberalismo, populismo*, Villa María, Eduvim, 2020.
- Blanco, M., «Marechal: la edad de oro como proyección de la patria ideal», *Revista CELEHIS*, n. 38, 2019, pp. 67-84.
- Bravo Herrera, F. E., *Parodias y reescrituras de tradiciones literarias y culturales en Leopoldo Marechal*, Buenos Aires, Corregidor, 2015.
- Borges, J. L., *Cuaderno San Martín*, Buenos Aires, Proa-Cuadernos del Plata, 1929.
- Corral, R., «Prólogo», *Libra. 1929*, México, el Colegio de México, 2003.
- Coulson, G., *Marechal. La pasión metafísica*, Buenos Aires, García Cambeyro, 1974.
- Devoto, F., *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- García, C. y Greco, M., *La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez, director del periódico Martín Fierro*, Madrid, Albert editor, 2017.
- Gramuglio, M. T., «Retrato del escritor como martinfierrista muerto», en Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*, ed. Jorge Lafforgue y Fernando Colla, Madrid, ALLCA XX/Universitaria, 1999, pp. 771-806.
- Greco, M., «Presentación» e «Índice» a *Sol y Luna*, <https://ahira.com.ar/revistas/sol-y-luna/> (Fecha de consulta: 29/10/2020)
- Hammerschmidt, C., «Leopoldo Marechal o La otra modernidad», en *Leopoldo Marechal y el canon del siglo XXI*, María Rosa Lojo (editora) y Enzo Cárcano (coeditor), EUNSA, 2017, pp. 445-461.
- Lagos, E., «Los Cursos de Cultura Católica», en María de los Ángeles Marechal y Stella Maris Fernández (directoras), *Folletos literarios*, Buenos Aires, Peña del Libro «Trenti Rocamora», 2010.
- Lida, M., *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, FCE, 2015.
- Marechal, L., *Cuaderno de navegación*, Buenos Aires, Seix Barral, 2008.
- Marechal, L., *Obras completas*, tomos II y V, Buenos Aires, Perfil, 1998.
- Marechal, M. de los Á., «Biocronología. Leopoldo Marechal», en Leopoldo Marechal, *Obra poética*, Buenos Aires, Leviatán, 2014.
- Manzoni, C., «La polémica del Meridiano Intelectual y la Internacionalización del debate en la vanguardia latinoamericana», *Revistas culturales 2.0*, <https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/celina-manzoni-la-pol%C3%A9mica-del-meridiano-intelectual-y-la-internacionalizaci%C3%B3n-del-debate> (Fecha de consulta: 07/09/2020)

*Marechal and the Catholic Culture Courses*

*Articolo ricevuto: 31/10/2020 - Articolo accettato: 27/11/2020*

[www.revistaelhipogrifo.com](http://www.revistaelhipogrifo.com) - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

- Manzoni, C., «Vacilaciones de un rol: los intelectuales en 1936», en Celina Manzoni (directora), *Rupturas. Volumen 7 de la Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2009, pp. 541-568.
- Méndez, M., «Presentación» a *Libra*, <https://ahira.com.ar/revistas/libra/> (Fecha de consulta: 05/12/2019).
- Parodi, C., *Borges y Bioy en contexto*, Pittsburgh, Borges Center, 2018.
- Podlubne, J., *Escritores de Sur. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2011.
- Rapalo, M. E. y Gramuglio, M. T., «Pedagogías para la nación católica. Una empresa ideológica: *Criterio*», en María Teresa Gramuglio (directora), *El imperio realista, tomo 6 de la Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2002, pp. 447-463.
- Wilson, P., *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Zabala, H., «El expolio del legado de un escritor argentino: Leopoldo Marechal», en María de los Ángeles Marechal y Stella Maris Fernández (directoras), *Folletos literarios*, Buenos Aires, Peña del Libro «Trenti Rocamora», 2014, <https://www.marechal.org.ar/wp-content/uploads/2016/10/Folleto-Literario-Zabala.pdf> (Fecha de consulta: 07/03/2019)
- Zanca, J., «Cultura católica y política en el período de entreguerras, mito, taxonomía y disidencia», *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n. 2, [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.7684/pr.7684.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7684/pr.7684.pdf) (Fecha de consulta: 08/11/2018)
- Zanca, J., «Los Cursos de Cultura Católica en los años veinte: apuntes sobre la secularización», *Prismas*, n. 16, 2012, pp. 199-202.